



Lola, una conejita
muy especial



LOLA, UNA
CONEJITA MUY
ESPECIAL



Aroa Benito González

Autor: Aroa Benito González

Ilustraciones: Aroa Benito González

ISBN: 9789403712345

© Aroa Benito González 2023

CAPÍTULO

1

Me llamo Lola y vivo en el bosque. Soy una coneja en peligro de extinción, que yo sepa solo quedo yo, se llevaron a todos porque somos muy valiosos, podemos hablar con los humanos, por eso puedo contarte esta historia.

No llegué a conocer a mis padres porque un señor muy grande y fuerte se los llevó cuando nací, me contaron los animales del bosque. Desde entonces vivo con una cobaya llamada Coco, un pájaro llamado Harry y una tortuga llamada Sammy, son mis mejores amigos. Vivimos en una cabaña de madera abandonada por los humanos.



Cuando estábamos jugando a las cartas, que por cierto es nuestro juego favorito, el viento sopló y se las llevó volando. No teníamos más barajas y por eso salimos corriendo detrás de las cartas.

—¡Harry intenta cogerlas! —exclamé.

—¡Vale, lo intentaré! ¡Pero creo que no voy a poder! ¡El viento es muy fuerte! —me respondió.



Después de un rato volando, Harry se cayó al suelo porque se cansó de volar tan deprisa.

Sammy se puso las patas en la cara y dijo:

—¿Estás bien Harry? ¿Te has hecho daño?

Todos nos pusimos alrededor de él preocupados. Por suerte estaba bien, no le había pasado nada y se puso en pie enseguida.

—¡Oh, no! ¡Hemos perdido las cartas! —protestó Coco.

—Y también nos hemos perdido nosotros —dijo Sammy—. ¡Estamos en la ciudad!

—Vámonos, no nos podemos quedar aquí más tiempo, es peligroso, hay que intentar encontrar nuestra cabaña —se asustó Harry.

—No, en las ciudades hay tiendas, podemos encontrar alguna que tenga... ¡barajas de cartas! —dije yo.

Así que, aunque Harry no estaba muy convencido, seguimos andando por la ciudad. Teníamos que ir esquivando gente y había mucho humo y ruido de los coches, no se parecía en nada a nuestro bosque.

—Mirad, ahí delante hay una tienda de cartas —señaló Coco.

—La gente paga con cosas redondas y nosotros no tenemos de eso, tenemos que irnos —insistió Harry.

—Jooo, porfa, cogemos la baraja y nos vamos —le suplicamos todos poniendo ojitos.

—Bueno vale, iremos ipero quitad esas caritas! —
respondió él.

Cuando fuimos a pasar, había un letrero en la
puerta que ponía que no podían entrar animales.

—¿Veis? No se puede pasar, nos van a echar —dijo
Harry con preocupación.

—Esperad... iseguidme! ¡He tenido una idea! —
exclamé.

Seguimos a un señor que se iba a meter en un
baño público, nos metimos con él y le quitamos
todo lo que llevaba, le robamos el gorro, la
camiseta, los pantalones y los zapatos. Luego nos
pusimos todo nosotros, coloqué a Sammy y a Coco
en los zapatos dentro del pantalón para poder
andar, a Harry le puse debajo de la camiseta para
que moviera los brazos con las alas y yo me puse
arriba, con el gorro tapándome la cara porque
podía hablar con los humanos.



Antes de entrar cogí unas piedras para pagar, era lo único que se parecía a las cosas redondas que usaban los humanos.

Pasamos a la tienda y dije:

—Buenos días ¿me da una baraja de cartas?

—Sí... tome aquí tiene, 1,80 euros por favor —
respondió la vendedora mirándome mal.

—Oh sí, espere que busco el dinero. Ahí tiene —
dije dándole las piedras.

—¿Son piedras?! ¡No me tomes el pelo!! —gritó la vendedora.

Del susto nos tropezamos y se nos cayó el disfraz.

—¡Voy a llamar a la perrera! —volvió a gritar.

Cuando salimos de la tienda nos encontramos con el señor que le habíamos robado la ropa, estaba en calzoncillos muy enfadado y después aparecieron los de la perrera! Nos cogieron y nos llevaron a un camión.